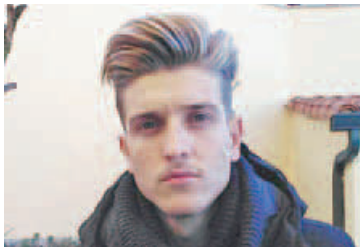


CRISIS SANITARIA GLOBAL

Una generación golpeada dos veces

ESTEBAN ALONSO  
30 AÑOS - PELUQUERO

**“Sabemos lo que cuesta encontrar un buen trabajo; tengo grandes expectativas”**

CARMEN CAMPOS  
31 AÑOS - ADMINISTRATIVA

**“He trabajado sin cobrar; estamos muy preparados y no nos dan oportunidades”**

RAÚL FERNÁNDEZ  
31 AÑOS - DISEÑADOR GRÁFICO

**“No me planteo irme a otro país, pero, si surge la opción, claro que la escucharía”**

JULIO LÓPEZ  
32 AÑOS - INGENIERO

**“Proyectos personales e inestabilidad se ven truncados por esta atmósfera económica”**

JONATHAN FERNÁNDEZ  
33 AÑOS - DISEÑADOR

**“Vejo peligrar el modo de vida que he creado con esfuerzo; cobro la prestación por ERTE”**

MARÍA DOMÍNGUEZ  
31 AÑOS - PUBLICISTA

**“Es una generación desperdiciada y acostumbrada a llevarse palos”**

BRAIS FERNÁNDEZ  
32 AÑOS - INGENIERO

**“Nos han cambiado el relato: tendremos que adaptarnos; nunca me ha faltado trabajo”**

MARTA RIVERA  
34 AÑOS - DIR.ª DE OPERACIONES

**“Hemos tenido que habituarnos a las circunstancias y crear oportunidades”**

ALBERTO MERINO  
31 AÑOS - MOZO DE ALMACÉN

**“Esta crisis no me está afectando como la de 2008; llevo trabajando durante seis años”**

BORJA MELCHOR

Cuando vislumbraban la luz al final del túnel tras una década caminando cuesta arriba, se interpuso en su trayecto un nuevo impedimento: el coronavirus. La crisis financiera de 2008 les golpeó con intensidad y les privó de acceder al mercado laboral. Ahora, sin haber dado las vueltas suficientes a las agujas del reloj, se ven de nuevo en un cara a cara con un monstruo de las mismas dimensiones. Es la historia de los *millennials*, para muchos, la generación perdida: los más formados, pero los menos empleados. Nacieron en una época de prosperidad económica —entre 1981 y 1995—, pero la cruda realidad les ha truncado el relato.

Con la mochila repleta de piedras, estos jóvenes ya tienen experiencia en salir del hoyo: son el adalid de la resiliencia, pero ¿cómo les está afectando este *déjà vu*? Estela Gómez, de 27 años, trabaja en Vigo como correctora y redactora *freelance* para diversas editoriales y medios nacionales. La crisis del coronavirus la ha desestabilizado hasta el punto de plantearse darse de baja como autónoma. “Me quedaría desempleada por primera vez desde el 2014; el sector está bastante parado y, por ahora, las soluciones son inexistentes. En el colegio y en el instituto, te plantean que tu objetivo principal es ir a la universidad, no

Muy formados, muy capacitados, muy responsables, pero sin oportunidades laborales para diseñar planes de prosperidad. Es lo que ha querido el destino para los *millennials*, que

componen la generación más desperdiciada: ellos rechazan el adjetivo “perdida”. Defienden que, con valentía y esfuerzo, han sido capaces de levantarse e incluso triunfar lejos del país.

## Los ‘millennials’ vigo (de nuevo) a una

El Covid-19 los enfrenta a una segunda recesión tras sufrir la de 2008

hay más. Por una parte, es comprensible que te hagan ambicionar, pero creo que, al final, se acaba cayendo en una *titulitis* brutal que no todo el mundo puede ni quiere costearse”, lamenta Estela.

A Pablo Vaquero, de 30 años, este panorama le llega en un “mal momento”. En su currículum, destacan un grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte y un máster en Profesorado. “Estoy desempleado; cuando parecía que las cosas podían empezar a ir mejor poco a poco, nos vuelve a golpear una situación así. Se ha destruido em-

pleo, lo que me hará más complicado acceder a uno este verano, y las oposiciones han sido aplazadas”, señala. Él no cree que su generación esté “perdida”: “Hemos sufrido muchos reveses históricos e inevitables, pero estamos muy

formados y preparados. Tendremos que superar todos los obstáculos”. Misma opinión muestra María Domínguez, de 31 años: “Estamos acostu-

brados a llevarnos palos, hay que hacer un esfuerzo enorme por llegar a dedicarse a algo que te gusta; somos una generación desperdiciada por la falta de oportuni-

dades: ha salido de España gente con un talento espectacular que ha generado muchísima riqueza”.

Saúl Cruz, de 29 años, es periodista. Ha ido enlazando contratos precarios y de corta duración en varias redacciones. “Frustra demostrar una profesionalidad que, luego, no es compensada con un contrato mejor, indefinido o no tan precario. Con el coronavirus, si ya antes veía complicado hacerme un hueco en este mundo, ahora, a pesar de mis esfuerzos y formación, me doy cuenta de que me tocará trabajar de lo que sea. No veo un futuro estable, salvo un golpe de suerte”, augura antes de advertir que la ruta hacia la prosperidad es un “contrato semiprecario” de un empleo que no le llena como persona y para el cual no

JOSÉ DURÁN ■ Profesor de Sociología de la Universidade de Vigo

### “Es una generación que vive el presente, acostumbrada a la continua inestabilidad”

¿Y cuáles son las características de los *millennials*? José Durán, profesor de Sociología de la Universidade de Vigo, concreta que esta generación está formada por personas que han crecido en la sociedad de consumo, que “no se reconocen en las generaciones anteriores”, que están “muy relacionadas con el mundo tecnológico” y que “viven el presente”: “No se vinculan mucho al pasado ni al futuro”. Estas particularidades, concreta, provocan una situación de “inestabilidad

continua” que, “paradójicamente”, los aleja de experimentar una crisis profunda a raíz de la pandemia, ya que “ese es su mundo”.

Durán rechaza de plano que se trate de una generación perdida a pesar de haberse dado de bruces con dos grandes crisis económicas. “Eso es un cliché totalmente vacío. Si no se reconocen en otras generaciones, mucha conciencia de pérdida no va a haber. Siempre han vivido en condiciones suficientemente buenas desde el punto de vista



material y, en el terreno de la cultura, disfrutaban de sus propias experiencias. Las oportunidades laborales perdidas ya nos las tenían. Es una generación que vive en la precariedad, al igual que todas las generaciones de jóvenes desde la transición política, pero no tan profunda como la vivida en la época de sus abuelos, que implicaba renuncias tremendas con el fin de ir poco a poco consiguiendo objetivos para sacar la familia adelante. El horizonte de estos jóvenes no es ese, no han experimentado esas miserias. Encaran esta situación de recesión a causa del Covid-19 desde ese retrato, como una novedad más: perciben la realidad como una sucesión de nuevos acontecimientos constantes”, manifiesta.

La crisis del coronavirus es el segundo topetazo que experimentan en poco más de una década. Cuando comenzaban a cicatrizar las heridas abiertas en 2008, el patógeno se ha en-

fundado el traje de villano para alejar todavía más un sueño que, a tenor de la época de bonanza en la que les tocó nacer, no parecía inalcanzable. Así les ha pillado este nuevo revés.

# Los jóvenes plantan cara a la crisis económica

► Defienden que no son una generación perdida, sino "desperdiciada"

se ha formado. "Aunque me fastidiaría mucho, no descarto emigrar si consigo fuerzas y un colchón económico decente", apostilla.

La coyuntura con la que se ha topado Jonathan Fernández, de 33 años, pone en "peligro" el modo de vida que ha logrado "con esfuerzo" gracias a su trayectoria laboral. Un ERTE (expediente de regulación temporal de empleo) le nubla el futuro. Trabajaba como dependiente en el sector textil y, ocasionalmente, realiza proyectos para marcas de moda, materia en la que se formó en el tiempo que estuvo desempleado: un año y ocho meses. "No sé cuándo volveré ni en qué condiciones. Había muchas expectativas puestas en nosotros y se nos educó en eso: cuanto más te formes y te esfuer-

ces, mayor será la recompensa; ahora, nos encontramos con que nada es así", cuenta. Del mismo color atisba el futuro Ana Bandeira, de 31 años, encargada de comunicación y enoturismo en una bodega: "Hay incertidumbre y me he planteado muchas veces buscar otro empleo. Con el tema del virus, todo será más complicado".

El aprieto económico de 2008 obligó a Helena Blanco, de 35 años, a cerrar dos restaurantes y quedarse con uno solo. El Covid-19 la ha abocado a bajar la persiana del que quedó con vida. "Tuve que parar totalmente la actividad, que genera gastos y ningún ingreso. Con esta nueva crisis, tendré que pedir un crédito, endeudarme, reinventarme y empezar de cero", apunta. Por su parte, Julio

López, de 32 años e ingeniero, destaca que este contratiempo llama a la puerta justo en el momento en el que los jóvenes empezaban a consolidar sus cimientos: "Comenzábamos a pensar de nuevo a largo plazo, con proyectos personales de vida que, por el momento, se están viendo truncados por esta atmósfera de ERTE e incertidumbre económica, social y laboral. Aunque siempre he tenido la suerte de no estar en desempleo, la inseguridad me asusta".

Rozando su segundo título con la yema de los dedos. Así pilló el coronavirus a Carla Romero, de 26 años. Tras completar un ciclo superior de Administración y Finanzas, se matriculó en el grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos. "Cuando pensaba que

ya iba a acabar y trabajar en lo que me estoy formando, aparece esta nueva crisis. Los estudiantes de último año no sabemos si podremos acabar la carrera este curso académico, no tenemos conocimiento concreto de las condiciones de evaluación ni del futuro laboral que nos espera", describe. También atisba dudas sobre el mañana Víctor Usera, de 29 años y camarero. El cierre de los negocios de restauración para evitar la expansión del patógeno le ha chapado todas las puertas de un mercado laboral del que tuvo que formar parte de forma irregular. "He trabajado mucho tiempo en negro y, ahora, estoy en paro; he pensado en irme a otro país", avanza.

## Un problema "global"

Alberto Vaquero, profesor de Economía en la Universidad de Vigo, avisa de que el desempleo de los *millennials* es una cuestión "global". "Han sufrido dos importantes crisis que les han marcado, pero el problema no es solo para ellos: afecta a toda la sociedad. Hay que pensar que esta generación va a tener que pagar la pensión de la que se va a jubilar y, si sus ingresos no son suficientes, tampoco lo van a ser sus cotizaciones para asegurar la salud financiera de nuestro sistema de pensiones en base a las cotizaciones previas; además, sus niveles de gasto serán menores", precisa.

sin haber consolidado un puesto fijo ni logrado estabilidad. Son dos golpes muy seguidos, es una situación compleja para ellos y para las próximas generaciones, pero demostrarán que su resiliencia y capacidad para seguir adelante es mucho más grande de lo que podemos pensar", comenta.

Quintía apunta que el trasvase de la economía "hacia el sector terciario" registrado durante las últimas décadas, con más "precariedad" sufrida por los jóvenes, salarios más bajos y peores contratos, se potenciará ahora, una vez se supere el estado de alarma y nos introduzcamos en un panorama económico lastrado por los ERTE (expedientes de regulación temporal de empleo) y el cierre de una elevada cifra de negocios.

RAFAEL QUINTÍA ■ Antropólogo

## "Demostrarán que su resiliencia y capacidad es mucho más grande de lo que pensamos"

Rafael Quintía, antropólogo, asegura que la generación de *millennials* no está perdida y relativiza su situación. "Tendemos a ver el pasado quedándonos con la parte positiva. Por ejemplo, en la crisis de 2008, se decía que se vivía muy bien antes: la realidad es que siempre ha habido un porcentaje altísimo de paro entre los jóvenes, siempre han tenido difícil incorporarse al mercado de trabajo y han sufrido precariedad", destaca antes de señalar que, en el futuro más cercano, sur-

girán "nuevas oportunidades" que podrán favorecer a este colectivo. "La tendencia del trabajo les podrá beneficiar porque estarán mucho más preparados en las nuevas tecnologías", argumenta.

"Hubo generaciones mucho más fastidiadas, como las de la posguerra, y, en cambio, no fueron perdidas: dieron paso después al *baby boom*. Es cierto que los *millennials*, cuando empezaban a levantar cabeza, ganando el poder adquisitivo perdido, se encuentran de nuevo con una crisis



ESTELA GÓMEZ  
27 AÑOS - CORRECTORA

"Sopeso darme de baja como autónoma; sería mi primera vez desde 2014 en desempleo"



ALEJANDRO CASAL  
32 AÑOS - INGENIERO

"Es una generación que está diseminada por el mundo, pero no creo que perdida"



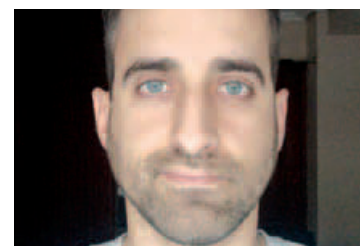
VÍCTOR USERA  
29 AÑOS - CAMARERO

"He trabajado mucho tiempo en negro y, ahora, estoy en paro; he pensado en irme"



HELENA BLANCO  
35 AÑOS - EMPRESARIA

"Con esta nueva crisis, tendré que pedir un crédito, empezar de cero y reinventarme"



PABLO VAQUERO  
30 AÑOS - OPOSITOR

"Tenía la intención de trabajar en verano, pero creo que estará complicado"



ANA BANDEIRA  
31 AÑOS - COMUNICADORA

"Mi futuro es gris; con esto del coronavirus, todo va a resultar mucho más difícil"



MIGUEL ESTÉVEZ  
29 AÑOS - ADE

"Somos conscientes de que podemos perder el trabajo en cualquier momento"



CARLA ROMERO  
26 AÑOS - TÉCNICA SUPERIOR

"Cuando pensaba que ya iba a trabajar de lo que estudio, aparece esta nueva crisis"



SAÚL CRUZ  
29 AÑOS - PERIODISTA

"Salvo que haya un golpe de suerte, no veo estabilidad; no descarto emigrar"